

ASOCIACIÓN DE PROFESORES PARA LA DIFUSIÓN Y PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO

Ben Baso

BOLETÍN 4

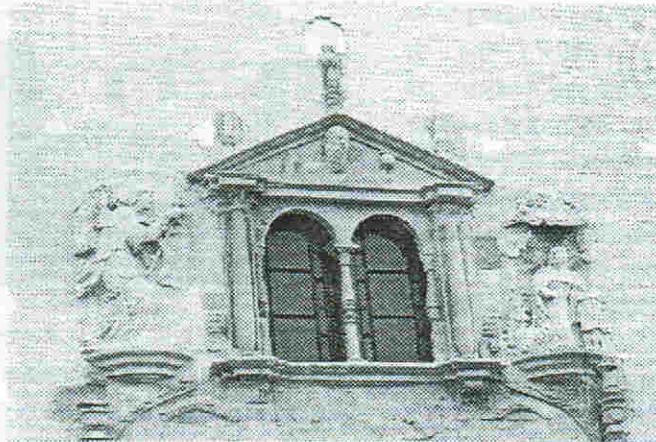


JORNADA DE ESTUDIO DEL PATRIMONIO DE CONSTANTINA

8 de mayo de 2000

Estamos al final de una primavera lluviosa que vino a corregir la deficiencia de aguas que habíamos acumulado desde inicios del otoño. En este caso tuvimos suerte de que la atmósfera nos concediera una tregua de varias horas y nos permitiese desarrollar esta jornada, cosa que la tarde anterior parecía irrealizable. Lo que sí impidieron las nubes fue el disfrutar de la luz y de las amplias perspectivas que deberíamos haber divisado desde los puntos elevados de nuestro itinerario.

Los encargados de guiar esta visita que suscribimos este artículo de recuerdo, preparamos por sugerencia de Ana Ávila, un apretado programa cultural que realizamos desde las doce de la mañana hasta las ocho de la tarde. Comenzamos con el principal elemento del patrimonio local, la Parroquia de Santa María de la Encarnación, en cuyo interior observamos sus características mudéjares y la carencia casi absoluta de objetos de arte que desaparecieron en los incendios provocados en los días iniciales de la Guerra Civil, al realizar las fuerzas nacionales el asalto del templo que había sido reducto de los soldados republicanos. Entre otros elementos se perdió totalmente el retablo mayor, obra destacada de Juan de Oviedo, fechado en 1607, arquitecto militar sevillano del que hemos co-



nocido muchas otras obras en nuestra provincia. Digamos de paso que algo parecido ocurrió, en circunstancias similares, al retablo mayor de la parroquia cazallense de la misma fecha, también de Juan de Oviedo.

Terminamos esta primera visita contemplando la fachada principal de este edificio, se trata de una torre-fachada, la Puerta del Perdón, toda ella del siglo XVI y cuyo diseño final fue obra de Hernán Ruiz II, que insiste aquí en algunas de las fórmulas utilizadas en la torre de la catedral cordobesa y en la transformación de la Giralda. Esta obra ha sido restaurada recientemente, bajo la dirección de los arquitectos Antonio Tejedor y Mercedes Gómez Linares

El temor al mal tiempo nos hizo renunciar a realizar un corto paseo por el barrio de la Morería, que conserva aún el trazado urbano y algunos elementos de sabor original. Subimos la fuerte cuesta que lleva al Castillo de esta ciudad desde cuyo mirador observamos el Valle de la Osa, en el que se asienta la localidad y parte del Valle del Guadalquivir. Muchos curiosos preguntaron por el edificio que destaca en la ladera opuesta, que los lugareños lla-

mamos "El Gurugú" y que no es sino una villa rural, Villa Rosario, -con las actuales normas urbanísticas un edificio así sería imposible levantarlo legalmente - construida en los años veinte bajo la influencia de las obras de Aníbal González, ahora sede de la Juventud Identé. Muchos participantes se interesaron aquí por la presencia en Constantina de la colonia "Niño Sergio" que ha sido noticia en los últimos tiempos.

Volvimos al pueblo por su parte norte, recorriendo la ladera opuesta de la de subida y algunos pudieron entrar en la "Viñita Carlina", que fue residencia señorial del dirigente del rexismo beiga, León Degrelle, importante líder político que se refugió en España tras la derrota alemana en la II Guerra Mundial. Esta residencia fue erigida en los años cincuenta y sesenta y en realidad es toda

una urbanización coronada por la torre del homenaje en que construyó Degrelle su propia mansión que decoró con diversos objetos de arte de distinta procedencia. Los que pudieron hacer esta visita, que no pudimos incluir en el itinerario de la Asociación por no contar con el preceptivo permiso de su actual propietaria, la Caja de Ahorros San Fernando, nos destacaron el sumo gusto y el delirio de grandeza con el que está realizado este conjunto, que por otra parte

merece mejor suerte que verse abandonado a las inclemencias naturales, y a la rapiña de visitas incontroladas, como lo está desde hace casi cuarenta años.

Tras un recorrido que nos hizo pasar por la Carretería donde se ubica el edificio del Pósito de 1752 y el Monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles de monjas Jerónimas reconocido por las labores de su confitería pasamos brevemente por la portada del Convento de Santa Clara, único vestigio que ha quedado de ese importante edificio que sin embargo presenta un deplorable y peligroso estado de conservación. Nuestra Asociación está tratando de auxiliar a la propietaria del mismo para obtener fondos públicos para ayudarle en la rehabilitación que no puede ser muy costosa.

Nos rescató el autobús de unos de los aguaceros del día. Era la hora de almorzar cosa que hicimos en el Restaurante de Tena, que nos sirvió algunos detalles de la cocina serrana.

La tarde comenzó pronto, con poco tiempo para la sobremesa pasamos a ver otro elemento importante del patrimonio local, los Pozos de la Nieve. En este caso se trataba de ver un



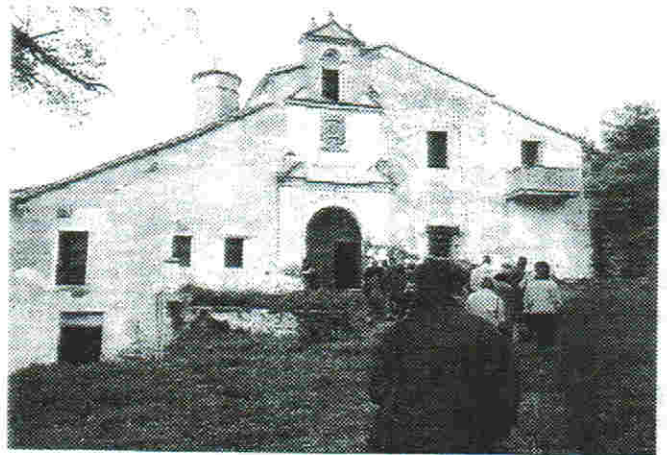
edificio que formó parte de los propios de la ciudad de Sevilla desde 1692 hasta mediados del siglo XIX. La construcción que está dotada de una hastial propio de una pequeña iglesia con inscripción sobre su pertenencia a Sevilla, consta de tres naves y varias dependencias anejas y en su ala norte alberga dos grandes pozos de unos cinco metros de diámetro y doce o quince de profundidad, rematados por sendas bóvedas muy bien acabadas y decoradas con inscripciones antiguas. En ambos pozos y en otro que estaba en el pago de El Robledo se almacenaba el hielo que se recogía durante el invierno en unas albercas -más de cien- que existían al exterior del edificio. Los que conocemos la zona sabemos que el microclima de aquel paraje permite la congelación del agua recogida de los arroyos. Esta nieve servía para el surtido de la capital a precios tan altos que sólo resultaban asequibles para las mejores casas -sorbetes o helados- o para enfermos. Constantina gozaba de un privilegio para dotarse de treinta cargas de 20 arrobas cada temporada al precio de cinco reales.

Para finalizar el día estuvimos en la ermita de Nuestra Señora del Robledo, construcción de tradición mudéjar y remate del barroco final, a mediados del siglo XVIII. Está muy remozado por las obras de restauración dirigidas por el arquitecto local don Amalio Saldaña y que asombró a los visitantes por su limpieza y por la acertada iluminación que ha diseñado y sufragado la Fundación de Sevillana. El hermano mayor Joaquín Romero nos explicó los detalles más interesantes sobre todo ellos.

Este mismo señor, en su calidad de oficial del Ejército del Aire, nos guió en la última parte del itinerario, la de la Estación de Vigilancia Aérea núm. 3. Se trata de un equipo de radar que tiene la misión de controlar los vuelos militares y civiles del cuadrante suroeste de la península. Los especialistas nos hicieron comprender como se lee en las pantallas el movimiento de los objetos "volantes" y como se les identifica. Muchos tuvimos la impresión de estar participando en el rodaje de alguna película futurista.

Antes de llegar a esta base que se ubica en uno de los puntos más elevados de la provincia, el Cerro de El Negrillo, a casi mil metros de altura, estuvimos en el mirador del mismo nombre con la intención de contemplar "in situ" la única colonia de robles que subsisten en nuestra provincia. La tozudez de un nuevo aguace-ro y la del conductor que le tocó, justo entonces, su hora "malaje" consiguieron que todos quedásemos remojados. Tampoco pudimos aquí, ni en el radar disfrutar de las magníficas panorámicas que se ven en los días claros. Sin embargo sí que pudimos apreciar la importancia de la colonia de robles y la presencia de otros elementos de la flora mediterránea por las explicaciones de Jorge que nos llamó la atención sobre la presencia de líquenes y musgos por la calidad del aire.

Para acabar hay que decir que todos los participantes -unos cincuenta- recibieron una documentación preparada para esta



ocasión y una guía para visitantes recientemente editada por el Ayuntamiento de Constantina que también tuvo la cortesía de entregarnos veinticinco ejemplares de un recortable de la Torre-fachada de la Iglesia parroquial que se distribuyó entre quienes podrán utilizarlo en sus clases.

Eran más de las ocho de la tarde y quedaba el regreso, pero habíamos realizado un itinerario con varios elementos del patrimonio constantinense que muchos habitantes de esta ciudad desconocen. Algunos compañeros comentaban que habíamos hecho un recorrido completo desde el Calcolítico hasta el siglo XXI. Otros pensaban que había habido demasiada intensidad patrimonial y echaban de menos un ratito para completar la visita, como es tradición en nuestras actividades, para comprar productos de la tierra: embutidos, aguardiente y delicias de la repostería monacal. A los damnificados en este último caso les animamos a que realicen una visita particular, pues ¡no estamos tan lejos ni tan mal comunicados! y disfruten de lo que les ha faltado. Casi todas las pistas interesantes están alrededor de la Calle Mesones.

*José Manuel Barcia Paraje y Antonio Serrano Vargas.
Miembros del Departamento de Geografía e Historia
del I.E.S. "Constantina"*